

ROMPIENDO FILAS



Revista de la Red Antimilitarista de América Latina y El Caribe

Año 6 - Nro. 04 | 2027

Bolivia en la encrucijada: crisis, conflicto social y los límites de una respuesta militar

Contra una Psicología al servicio de la tortura, la guerra y la dominación

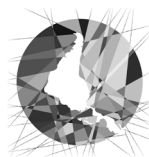
Desmilitarizar las fronteras en América Latina

Comunicados, artículos y opinión...

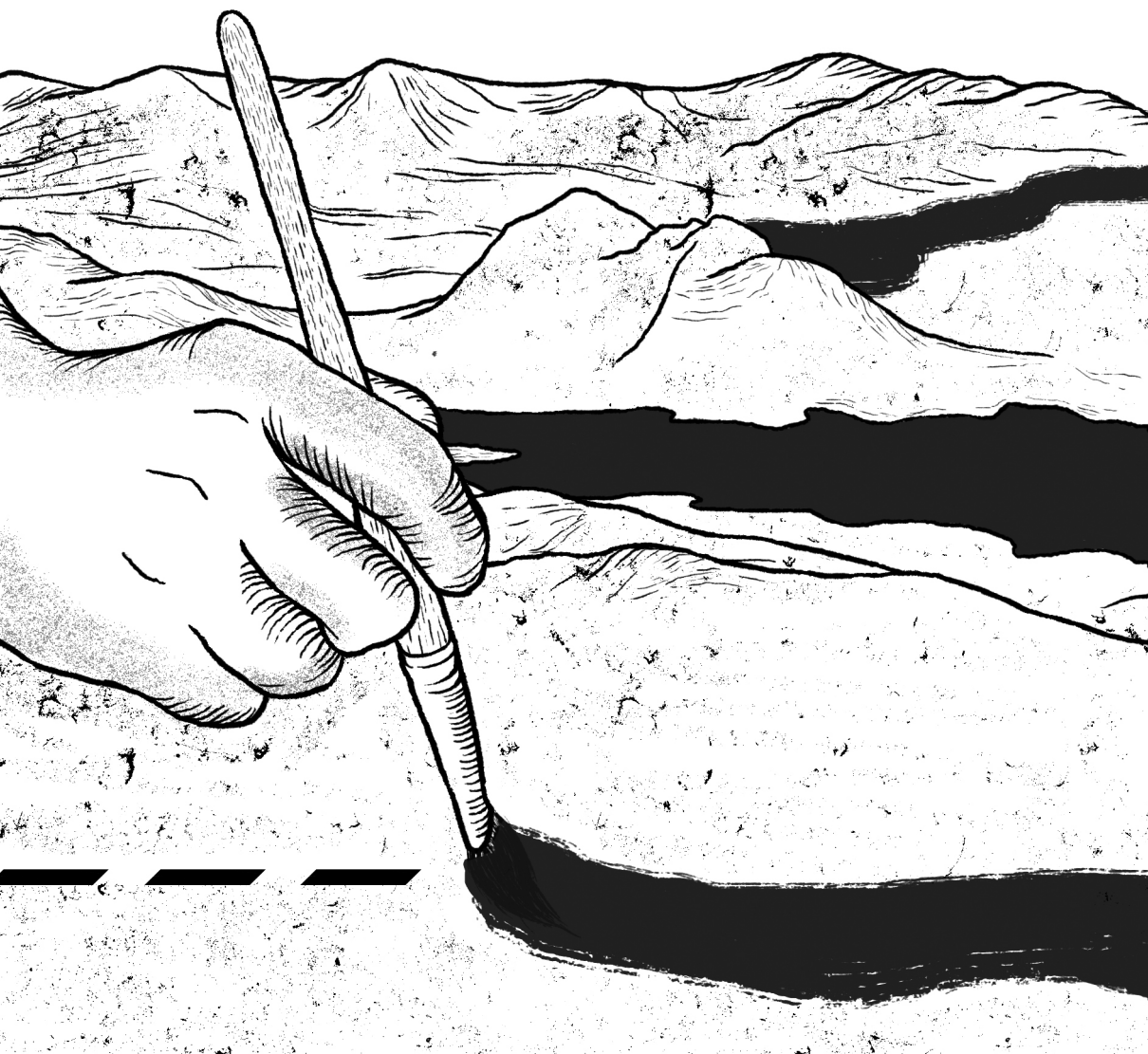
ROMPIENDO FILAS

Revista de la Red Antimilitarista de América Latina y El Caribe

Año 6 - Nro. 04 | 2026



Red
Antimilitarista
de América Latina
y el Caribe



ÍNDICE

4 Editorial

9 Comunicado de solidaridad con el pueblo de Venezuela ante los terremotos recientes / Venezuela

13 Desmilitarizar las fronteras en América Latina / Paraguay

17 Cuando el aire se llene de cantos / Colombia

25 Bolivia en la encrucijada: crisis, conflicto social y los límites de una respuesta militar / Bolivia

35 Contra una Psicología al servicio de la tortura, la guerra y la dominación: Apuestas antimilitaristas desde la psicología de la liberación / Colombia

47 En nuestras manos / Chile

49 Ley “Escuelas Protegidas”: Un proyecto profundamente violento para las escuelas en Chile / Chile

54 Con nosotras no cuenten para sus guerras, con nosotras no cuenten para sus palabras / Chile

EDITORIAL

Las fronteras nacionales se cierran a los migrantes pero se hacen permeables al fascismo. Los nacionalismos en América Latina florecen en los juegos que se juegan en Norteamérica. ¿El escudo de acero pretende cubrir la región de qué? Del sionismo no es, ¿Acaso del Partido Comunista Chino? ¿Cuál es la protección ante el fascismo que de Argentina y Chile sube a Ecuador, se posa en Colombia mientras regresa a Brasil?

En Colombia, el nuevo gobierno del primer colombiano con nacionalidad estadounidense, un dizque artista, fascista empresario y del seno profundo de las mafias y del narco, busca hacer real el plan de deportar 27.000 colombianos y colombianas desde Estados Unidos, país en donde más del 80% de los votantes votaron por el mismo fascista el pasado junio. Este gobierno que anuncia guerra y más guerra se declaró firme en el propósito de “destripar a la izquierda”, anunció en campaña que reducirá las instituciones que constituyen lo que llaman Estado en un 40%; eso es reducir la presencia institucional en los territorios de las comunidades que resisten a la guerra, lo que llevará irremediablemente a que se sigan abriendo los espacios donde las economías mafiosas, de los que llaman narcoterroristas, disputan militarmente los territorios. Es una jugada muy sofisticada de los que podemos llamar sin duda narco-neoliberales.

El Escudo de Acero al que convoca el gobierno de Estados Unidos es una protección que garantiza la injerencia en los procesos electorales, ejecuciones extrajudiciales en el Caribe y en el Pacífico, el secuestro de presidentes. Es un escudo para poder seguir saboteando la justicia que dicen defender como con el caso del narco indultado en Honduras, para seguir apoyando campañas como la del defensor de narcos que ahora gobierna en Colombia; para seguir callados sobre los barcos de la empresa familiar del presidente de Ecuador cuando llegan con cocaína a Europa. El escudo ese es un para la protección de los narcos, de los neoliberales, que en últimas la misma mierda son.

Venezuela es hoy epicentro de las disputas extractivistas del Norte Global. El fraude electoral de Nicolás Maduro en el 2024 culminó con una intervención militar norteamericana en enero del 2026 que ha sido seguido por un “tutelaje” imperial con la anuencia del gobierno interino y la complacencia de las fuerzas armadas venezolanas. Este nuevo escenario ha generado una apertura gubernamental a empresas transnacionales extranjeras en sectores como petróleo y minería, que dejan pasivos ambientales y daños antropológicos en los pueblos originarios, así como el compromiso de reestructuración y pagar de la deuda externa venezolana calculada en 240.000 millones de dólares, lo que significara una eliminación de facto de los planes sociales (alimentación, educación, seguridad social, etc.)

Aparte de esta anuencia con la hegemonía del Norte Global, las fuerzas armadas venezolanas han demostrado un pobre apresto operacional que han devenido en lamentables situaciones de saqueo como ocurrió durante el doble terremoto que azotó el país este año; así como su permisividad con el gobierno interino cuyo mandato se venció el 02 de julio del 2026.

Pero frente a esta realidad, la sociedad civil venezolana ha mostrado una organización horizontal y autogestionaria importante para poder afrontar las múltiples crisis que enfrenta. Desde refugios hasta la articulación de brigadas de salvamento comunitarias, han demostrado tener una capacidad superior al Estado para gestionar las vidas de las personas. Bajo el lema de “solo el pueblo, salva al pueblo”, un andamiaje cooperativo de venezolanos construye, día a día, nuevos senderos inclusivos y de libertad.

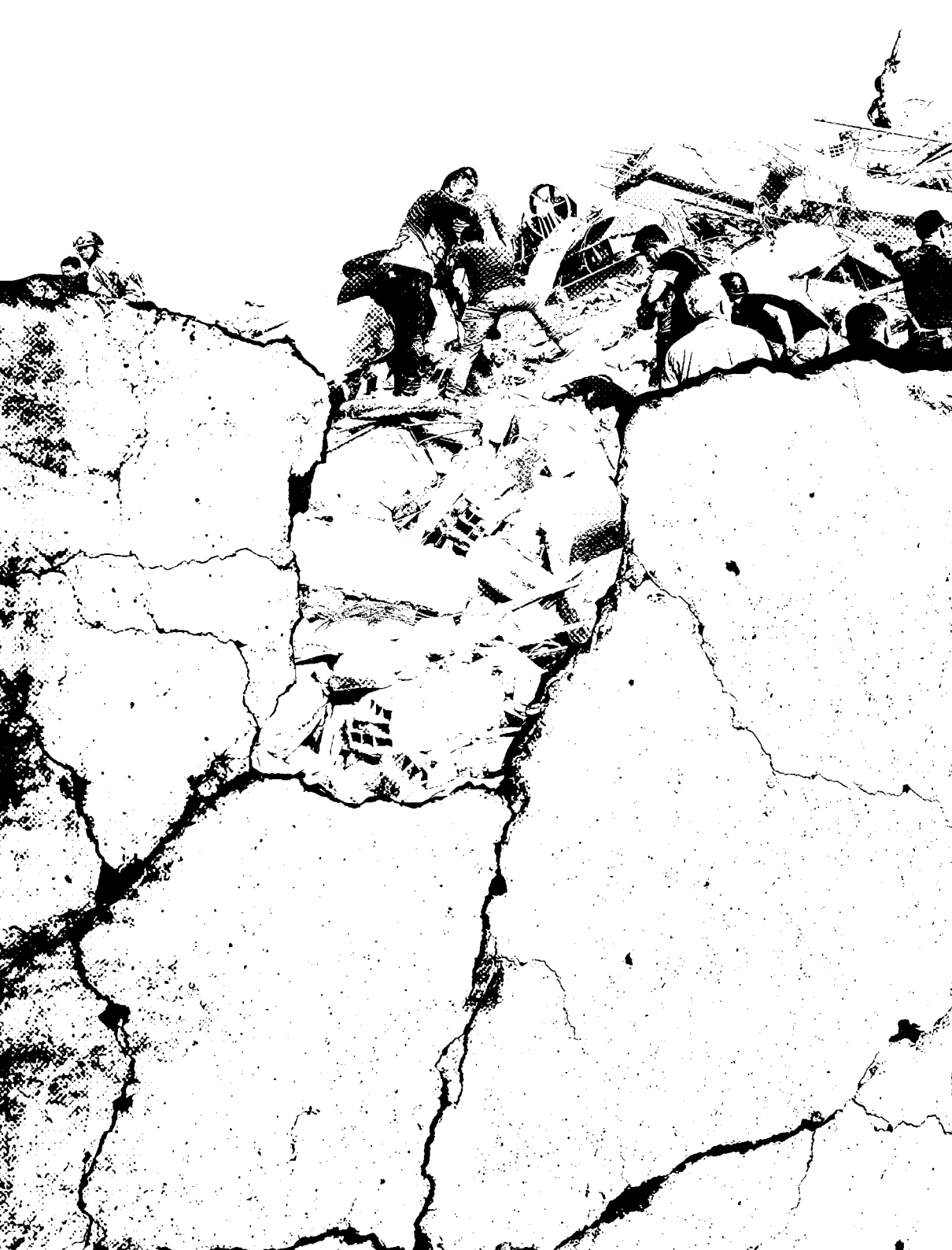
Una de las características del fascismo social tan aceptado sin problematización es la simbología, subjetividad y la aspiración militar que está siendo usada con audacia y el poder de los datos para colocar en los gobiernos de la región a varixs clases políticas fascistas. En países como Perú, donde se vivió entre 1980 y 2000 un conflicto armado interno, se creó la historia oficial elevando la figura de lo militar a sinónimo de salvación, orden y progreso, aún siendo el Estado a través de su fuerza militar el segundo responsable de más de 70 mil asesinadx y más de doscientos mil afectadx por este conflicto.

El artífice de esta arma cultural desde los 90 es el Fujimorismo, una de las clases políticas alineadas con el fascismo global, cuyo eslogan es orden y mano dura contra el caos. El regreso al gobierno del Fujimorismo, con la hija del dictador, Keiko Fujimori, también se debe a ello. Más de 30 años normalizando el discurso oficial de lxs vencedores, convirtiendo en valores cívico y práctica cotidiana el eslogan militarista y estirando la historia de la guerra hasta ahora para no dejar de nombrar como terroristas a lxs supuestxs otrxs, y seguir creando bajo la figura del militar un noso-trxs imaginario que puede sindicar, castigar y hasta aniquilar al diferente.

La aspiración a ser como el “milico” quizá sea la fase más madura de esta conversión fascista, y que tristemente estamos viendo hoy en varios países. Si hay alguna tarea indispensable para el antimilitarismo está también en el campo de la subjetividad, de la imaginación y sobre todo de la memoria, para no dejar de reconocernos en lo que somos, hemos sido y seguiremos siendo bajo el paradigma de la justicia.

Nos dicen silencio y cantamos; nos dicen servicio militar obligatorio y gritamos objeción de conciencia; nos dicen «¡Fuera!» y nos sembramos en el centro de la tierra que cuidamos con sus montañas, ríos, mares y seres humanos y más que humanos; nos dicen militarización y ya estamos en las calles preparando una olla comunitaria, pintando muros y creando danzas en encuentros y abrazos que no reconocen fronteras; nos dicen odio, ¡y amamos de todas las formas y colores!; nos dicen miedo y sí que lo sentimos, pero mientras lo sentimos, cantamos, objetamos por conciencia, sembramos, abrazamos, creamos, pintamos y danzamos.

Es cierto, luego de 12 años sostenidos como RAMALC, tal vez las historias de nuestros territorios no son más optimistas entre fascismos y ultraderechas, pero eso que llaman resistencia sucede en nuestro andar digno y libertario, sucede en este boletín antimilitarista que trae la palabra de territorios diversos para recordarnos que, en muchos lugares de América Latina, el Caribe y el mundo entero, sabiéndonos cerca unos a otros, más allá de cualquier frontera, las apuestas por la libertad y una vida sin guerras ni autoritarismos se abren camino. ¡Seguimos inventando mundos!



COMUNICADO DE SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO DE VENEZUELA ANTE LOS TERREMOTOS RECIENTES

LabPazVe

24 de junio 2026

Expresamos nuestra profunda solidaridad con el pueblo de Venezuela ante los 2 terremotos registrados el día de hoy 24 de junio de 2026, de Magnitud 7,2, ubicado a 24 km al este-noreste de San Felipe, Venezuela, a las 22:04:34 UTC. Y el segundo de Magnitud 7,5, ubicado a 23 km al sureste de Yumare, Venezuela, a las 22:05:12 UTC.

Hechos que han generado temor, daños materiales y una situación de emergencia en zonas de los estados Miranda, Aragua, La Guaira, Carabobo y Caracas.

Lamentamos profundamente las pérdidas humanas que pudieran haberse producido, así como las afectaciones a viviendas, comunidades, centros de atención, servicios básicos e infraestructuras esenciales.

En momentos como este, la solidaridad debe ser la prioridad. Nuestro país en una emergencia humanitaria compleja requiere, con mayor urgencia, de la generosidad, cooperación y apoyo de todas las personas, organizaciones, instituciones y actores que tengan capacidad de ayudar a quienes hoy pueden haber perdido sus hogares, sus medios de vida o todos sus bienes materiales o que requieran atención médica consecuencia de los sismos.

Hacemos un llamado urgente a garantizar atención humanitaria inmediata, sin discriminación y con enfoque de derechos humanos, priorizando a las personas heridas, adultas mayores, niñas, niños, mujeres embarazadas, personas con discapacidad, personas privadas de libertad, comunidades empobrecidas y quienes se encuentren en situación de mayor vulnerabilidad. Asimismo, exhortamos a los centros públicos y privados de salud a activar todos los mecanismos posibles de atención, recepción y cuidado de personas afectadas, garantizando servicios de salud oportunos, dignos y de calidad. La emergencia exige coordinación, apertura, cooperación y el uso de todos los recursos disponibles para proteger la vida.

También hacemos un llamado urgente a garantizar de forma amplia y urgente las comunicaciones. En situaciones de terremotos, el acceso a información y la posibilidad de comunicarse con familiares, redes de apoyo y servicios de emergencia puede salvar vidas y garantizar la paz, la tranquilidad de la población dentro y fuera del país. Por ello, es indispensable abrir y proteger el espacio radioeléctrico, asegurar la conectividad, permitir el funcionamiento de radios, medios independientes, plataformas digitales y

canales ciudadanos de información, y evitar cualquier restricción que impida a las personas saber sobre sus familiares o solicitar ayuda.

Recordamos que, incluso en contextos de emergencia, el Estado tiene la obligación de respetar y garantizar la vida, la integridad personal, la seguridad, la salud, la información y la protección de todas las personas. La respuesta ante esta tragedia debe estar guiada por la transparencia, la coordinación institucional, la rendición de cuentas y la participación de la sociedad civil, sin exclusión, censura ni represalias. En este contexto, reiteramos también la urgencia de liberar a las personas presas por motivos políticos y garantizar la protección de todas las personas privadas de libertad. En situaciones de emergencia, quienes se encuentran bajo custodia del Estado están expuestos a riesgos agravados y dependen completamente de las autoridades para resguardar su vida, integridad y acceso a atención médica.

Hoy Venezuela necesita solidaridad, humanidad y acción inmediata. Hacemos un llamado a la comunidad nacional e internacional, a las organizaciones humanitarias, a los gremios de salud, a los medios de comunicación, a las iglesias, a las redes comunitarias y a toda persona con capacidad de apoyar, a contribuir de manera coordinada y responsable con las personas y comunidades afectadas.

El *Laboratorio de Paz* se une a la labor de ser útiles con empatía, bondad y amplitud en momentos de profunda tristeza y daños. Nuestra solidaridad con las víctimas, sus familias y con todo el pueblo venezolano.



DESMILITARIZAR LAS FRONTERAS EN AMÉRICA LATINA

Pelao Carvallo¹
Mayo 2026

Las fronteras como interrupciones artificiales

Las fronteras latinoamericanas no tienen nada de natural ni racional, esconden defectos de origen: fueron trazadas a la luz de cirios y velones en oscuros despachos europeos con entintadas plumas de ganso europeo, siguiendo el camino de una regla de madera sobre un planisferio. De ahí en adelante todo fue ir corrigiendo con mayor o menor interés (y guerras y muerte) ese trazado inaugural. Los territorios que cruzaron dichas fronteras no importaban, solo interesaba el mandato de la regla sobre el mapa. Las fronteras latinoamericanas persisten desde ese origen como interrupciones artificiales para la división de mandos y mandatos. Las repúblicas independientes, pensadas desde las capitalidades, dieron continuidad a esas interrupciones

1. Pelao Carvallo es anarquista, analista político, comunicador, migrante e integrante del Grupo Clacso de Trabajo Sobre Memorias Colectivas y Prácticas de Resistencia, de la red antimilitarista internacional War Resisters' International (WRI-IRG) y de la Red Antimilitarista de América Latina y el Caribe (Ramalc).

hasta un presente donde se las problematiza y militariza en función de necesidades de esas capitalidades también persistentes.

Comunidades y territorios transfronterizos

Las fronteras dividen, cortan e interrumpen zonas y geografías ecológicas continuas, así como ecosistemas y comunidades que ahora debemos apellidar “trasfronterizas” por haber quedado separadas burocráticamente por líneas trazadas en un mapa. Las geografías y las comunidades conforman un continuo que va diferenciándose paulatinamente. Esa continuidad queda interrumpida en fronteras donde la interrupción pasa del papel a la presencia física de la burocracia del papel y la del arma.

Aduanas, retenes, policías internacionales, regimientos fronterizos, horarios de atención y circulación obligatoria por vías y caminos oficiales rompen a las comunidades locales convirtiéndolas en “transfronterizas”. Familias, clanes, vecindarios, aldeas, villas y pueblos quedan partidos en dos o más pedazos cada uno con una autoridad que se encarga de sostener la interrupción en nombre de la república y la patria. Las comunidades y los ecosistemas locales sufren esta partición y la pagan en su economía y desarrollo local, ahora condicionado por las presiones de la burocracia de la interrupción y apremiadas culturalmente por demostrar un patriotismo que no se le exige a las comunidades no fronterizas. Comunidades transfronterizas hay a lo largo de la zona andina, como por ejemplo en el altiplano en el que se instaló la triple frontera entre Bolivia, Chile y Perú. En Paraguay y Brasil en casi toda su frontera se pueden encontrar comunidades transfronterizas indígenas, campesinas y también urbanas como Pedro Juan Caballero/Ponta Pora. Las comunidades mayas a lo largo de la frontera impuesta entre Chiapas (México) y Guatemala también son otro ejemplo, así como todas

las comunidades transfronterizas que florecen en la Amazonía, interrumpida por muchas y artificiales fronteras.

El problema de las fronteras no es militar

El problema de las fronteras es la interrupción artificial, burocrática, violenta, militarizada y policializada de comunidades y ecosistemas unitarios y continuos a partir de las decisiones de otras comunidades y territorios que no son fronterizos y que se benefician de esa interrupción haciendo pagar

todos los costos a las comunidades locales ahora transfronterizas. Esa interrupción coloca alicientes e incentivos económicos, de poder y oportunidad para el cometido de ilícitos y la creación de un mercado, un público y redes para dichos ilícitos que afectan también a las comunidades locales que deben aprender a convivir y sobrevivir a esa nuevas e impuestas dinámicas económicas y sociales. Así, el ilícito mercado de armas encuentra un aliciente en la existencia de fuerzas policías y militares en ambos lados de las interrupciones así como de burocracias también duplicadas que harán la vista gorda a lo que económicamente les convenga. Las comunidades locales suelen adaptarse mediante la creación de una economía comercial basada en el flujo del cambio monetario que hará más conveniente la compra y venta de un lado de la frontera a otro según lo que el valor de cada moneda dicte.

**Los diversos
tráficos y trata
hacen de las
burocracias
fronterizas su
mayor motor
y agilizador,
pasando por
encima de las
comunidades y
su ética social.**

Los diversos tráficos y tratas hacen de las burocracias fronterizas su mayor motor y agilizador, pasando por encima de las comunidades y su ética social.

La solución entonces no es militar

Pensar las fronteras no como límites sino como continuidades, a las comunidades transfronterizas como las unidades complejas, sólidas y flexibles que son, a los ecosistemas como sostén y amparo de la vida tanto local como extrafronteriza ayudaría enormemente a tener fronteras amistosas y libres de tráficos y tratas ilegales. Convertir a las comunidades locales transfronterizas en el núcleo y centro del desarrollo fronterizo, con sus rutinas y rituales como el ritmo operativo de las obligaciones aduaneras, distinguiendo claramente entre el intercambio masivo y de larga distancia del local y de escala familiar, con un enfoque preventivo de una seguridad comunitaria mediante procesos desmilitarizadores que sean parte integral de procesos integrales de freno al comercio y fomento de las armas, son parte de un amplio abanico de medidas que conviertan de nuevo a las comunidades transfronterizas como creadoras de su territorio y destino.

CUANDO EL AIRE SE LLENE DE CANTOS

Shirley Dayan Santos Nivia
Integrante de ACOOC

*“Me recordaron tiempos de sueños e ilusiones,
perdonen a este viejo, perdonen”*
Monólogo, Silvio Rodríguez.

Un mapa sin rutas trazadas

No recuerdo cómo llegué a este lugar, sé que llevo muchos años en exhibición; de vez en cuando alguien repasa mis pliegues, desliza sus dedos como quien acaricia algo fino, y luego voltea a ver esos objetos que no termino de entender: un hueso metálico que no duerme, cargado con truenos que se clavan en la piel de las montañas; boca pequeña que susurra muerte en callejones estrechos; río de balas que convierten la selva en tambor de miedo; fruto oscuro que, al madurar, explota y siembra astillas en cuerpos y paredes; semilla maldita que florece con la sangre del que camina; pájaros de hierro que aletean metralla y lluvia negra.

Sin embargo, hay hechos de los que me entero por esa extraña caja negra en la que se detienen constantemente los ojos del guardián de este lugar;



un señor de apellido Sánchez, cuenta en tono de defensa que, (El Universal, 2025):

En 2024 se puso en marcha un plan para incrementar el pie de fuerza con la incorporación de 16.000 militares y 20.000 policías. Asimismo, desde ese año se implementó la política Matrícula Cero en las escuelas de formación militar y policial”¹

Debo admitir que aquello me horroriza; si tuviera un organismo como el de las personas que ingresan aquí, seguro me dolería, en cambio soy solo un pergamino viejo que funciona para que hombres con uniformes *-simulando las hojas de la selva y con un idioma que no me es comprensible-*, planeen el despliegue de buques en el Mar Caribe, que pueden observar en la parte superior de mi cuerpo de papel².

Entonces me pregunto ¿En qué momento el mar, la tierra, el río, los bosques se convirtieron en campo de guerra? ¿Cómo pueden ignorar las manos camufladas que roban a niños y niñas de sus hogares? ¿Acaso pueden asistir con total tranquilidad a un evento aparentemente especial- en el que “dialogan” sobre defensa multidominio y que, entre otras noticias, cuentan con alegría que “*Los mercados de defensa y seguridad latinoamericanos cre-*

1. El ministerio también resaltó que desde 2022 se viene observando un crecimiento sostenido del presupuesto, que pasó de \$53,3 billones en 2021 a \$56,7 billones en 2022, \$57,1 billones en 2023, \$59,3 billones en 2024 y finalmente \$60 billones en 2025. El gasto en defensa se ha mantenido alrededor del 3,5% del PIB entre 2014 y 2021. Sin embargo, a partir del 2022 comenzó a subir, llegando al 4,1% del PIB en 2024 y 2025.

2. Las Fuerzas Armadas de Estados Unidos van a desplegar más de 4.000 infantes de Marina y marineros en las aguas que rodean América Latina y el Caribe como parte de una iniciativa intensificada para combatir los cárteles de la droga, según informaron dos funcionarios de defensa estadounidenses. <https://cnnespanol.cnn.com/2025/08/15/eeuu/despliegan-4000-militares-aguas-latinoamerica-carteles-trax>

cerán + 1,5% para 2029”³ 3. Quisiera dimensionar el peso e impacto de todo lo que escucho y observo, pero, ¿Qué alcance podría tener un mapa que se desgasta con el paso del tiempo?, ¿Qué voz podría alzar si solo hay dibujos estrategias sobre mí, y nunca un asomo de paz?, ¿A quién plantearle otras rutas, si las que me habitan están llenas de sangre y olvido? ¿Ignoran el miedo que no cesa en *El Salado, Trujillo, Bojayá, Granada y Tibú?* y ni para qué seguir con la lista, el tiempo y dolor no me lo permitiría.

Espero que un día los límites no sean para definir el impacto de la granada o el alcance del fusil, sino que sean adornados por los pies de niños y niñas que corren sin miedo a que su cuerpo desaparezca; que no exista línea divisoria que cuente el antes y después de la complacencia dolorosa de mujeres que tuvieron que aceptar leyes de uniformados, sino que gritan a viva voz que sus liderazgos no fueron silenciados, pues ¿De qué sirve ser un mapa que solo traza trincheras y borradores de humanidad?

Sangre por poder

*“El negocio de la guerra sólo atiende a cantidades,
cantidades de dinero muera quien muera”*

Ya no se baila como antes, Rupatrupa.

Hace unos meses alquilaron mi contenido, intentaron alterar números que podían implicar problemas legales, sin embargo, recuerdo lo que han marcado en mí: 6.402 jóvenes engañados y asesinados, con dos pies izquierdos y

3. La seguridad, un reto común, a la región, tiene una gran demanda (...) El sector de defensa es uno de los sectores más dinámicos de Colombia. Representa el 12% del presupuesto general de la nación y cerca del 4% del PIB del país. Colombia es el país sudamericano que más invierte en defensa en relación con el PIB y el segundo en cuanto al monto total de inversión, según el banco Mundial.

sus madres, padres y hermanas esperando por un reencuentro que jamás ocurrió; 121.768 desaparecidos, sus familiares esperaban con los brazos abiertos, pero solo hubo lágrimas que intentaban trazar rutas que marcaran el camino de vuelta a casa; 50.770 personas que tuvieron como única esperanza el cielo azul que los cobijaba y al que miraban encadenados; 16.238

niños, niñas y adolescentes que aprendieron a disparar antes que a dialogar; 752.964 personas que tuvieron que desplazarse a ciudades que tenían cemento por doquier y no el verde vivo de sus campos⁴.

Quiero detener el conteo, siento cómo se quiebra el marco que me conserva; aunque no tengo lágrimas, la gotera del tejado parece un buen simulador de llanto, puedo imaginar lo que implica humedecer el rostro por el desespero de no saber qué hacer, a quién preguntar, dónde buscar, definir si detenerse o avanzar; ¿Soy el mapa de un país o la constancia de violencias que no cesan? ¿Mis escalas indican la distancia entre una región y otra, o el alejamiento entre realidad y utopía? ¿Los símbolos que me acompañan son de identidad o guerra? ¿Las convenciones en mi estructura representan la información necesaria, o dan cuenta de los ríos llenos de incontables muertos?

**¿Mis escalas
indican la
distancia entre
una región y otra,
o el alejamiento
entre realidad y
utopía?**

4. La guerra ha afectado al menos a tres generaciones de colombianos y colombianas y ha desprotegido a millones de personas en sus territorios. El impacto a Colombia es masivo, intolerable e insostenible. <https://www.comisiondelaverdad.co/la-herida-profunda-en-los-territorios>

Pienso en rostros que nunca conocí, sueños que jamás se alcanzaron, abrazos que no tuvieron sobre quien descansar; en las noches de insomnio que deja la incertidumbre de no decir de nuevo te amo, los viajes que no se hicieron, en las piernas cansadas de quienes buscan los restos de sus seres amados; en las preguntas que nadie quiere responder, porque parece que no hay culpables, que quien desapareció, torturó y mató no tiene rostro ni nombre y mucho menos vergüenza.

Me detengo en los discursos de quienes dicen proteger, pues son los mismos que disparan, secuestran y matan; descargan sus armas sobre quienes lo único que levantan son sus brazos en señal de rendición. Cada bala tiene un precio y mientras tanto, las calles se llenan de fantasmas que nadie pidió, los barrios aprenden a respirar con la puerta cerrada; la calma no sabe de ganancias; ¿Cuántos como yo necesitarán en unos años para explicar que hay más ríos de sangre que de agua? ¿Quién decidió que los tanques reemplazaran escuelas y las semillas por arsenales?

El canto esperado

Soy tan viejo como la guerra en mi país, no he sangrado, llorado o padecido años sin dormir; parece que estoy cerca de desvanecerme y de lo único que he sido testigo ha sido de atrocidades sin fin. Aún así, deseo que el cielo que adorna a este pueblo desolado, se llené de otros cantos, no patriotas o combativos, mucho menos de heroísmo, disciplina, honor, deber y obediencia, prefiero que haya empatía, refugio y esperanza.

Cuando el aire se llene de cantos y no de pólvora, seguramente podrán mirar allí con libertad y no bajo el anhelo de encontrar respuestas al duelo y las heridas que ahora mismo marcan sus vidas; tal vez no haya vestigios de dolor, incertidumbre o hartazgo, y entonces, pueda el cielo contener nubes

suaves y no grises combustiones. Cuando el aire se llene de canto ligero y no del deseo por nadar en la sangre del enemigo, podremos intentar reparar lo que nos ha mantenido en vilo.

Cuando el aire se llene de canto y no de helicópteros disparando, las aves y selva podrán renovarse; quienes habitan este territorio que dibujan mis líneas, evitaren que los fúsiles los tienten de nuevo, y aunque no dejen de haber diferencias, tensiones o desacuerdos ya no serán en el marco de unas manos que apuntan esperando que se desplome algún cuerpo.

Cuando el aire se llene de canto, podrán enseñar a niños y niñas qué hay detrás de las montañas que antes eran prohibidas; volverán fértil la tierra que otros robaron, el río llevará peces y no cuerpos torturados; el suelo será firme y no un campo minado.

Cuando el aire se llene de canto, quizá la guerra habrá cesado.

Referencias

Comisión de la Verdad. (2022). Informe final hay futuro si hay verdad. <https://www.comisiondelaverdad.co/el-informe-final-en-cifras#:~:text=Homicidio%3A%2086%25%20de%20las%20v%C3%ADctimas,49%25%20C%20menores%20de%20edad>.

Correa, J. (n.d.). Ejecuciones extrajudiciales | Informe Final Comisión de la Verdad. Comisión de la Verdad. Retrieved September 8, 2025, from <https://www.comisiondelaverdad.co/violacion-derechos-humanos-y-derecho-internacional-humanitario/ejecuciones-extrajudiciales>

El Universal. (2025, July 13). MinDefensa desmiente recorte: Fuerzas Militares tienen 4,1 % del PIB. El Universal. Retrieved September 8, 2025, from <https://www.eluniversal.com.co/colombia/2025/07/13/mindefensa-desmiente-recorte-fuerzas-militares-tienen-41-del-pib/>



BOLIVIA EN LA ENCRUCIJADA: CRISIS, CONFLICTO SOCIAL Y LOS LÍMITES DE UNA RESPUESTA MILITAR

RAMALC Bolivia
Junio 2026

Bolivia atraviesa uno de los momentos más complejos de su historia reciente. Protestas sociales que duraron cincuenta y tres días, con carreteras bloqueadas en seis de los nueve departamentos, desabastecimiento de alimentos en las ciudades ante demandas por la escasez de combustibles, el alza de la canasta familiar, políticas emitidas a través de decretos contrarios a la defensa de los recursos naturales, flexibilización de políticas ambientales con privilegios a sectores privados, promesas electorales incumplidas entre muchos otros factores. Diferentes

demandas, que un momento tenso confluyeron en el pedido de renuncia del Presidente Rodrigo Paz y que hoy, si bien han parado las movilizaciones y bloqueos por cansancio, muestran la desatención del gobierno, la inoperancia de solucionar los conflictos sociales, una profunda polarización con muestras de racismo, un enfrentamiento del pueblo contra el pueblo y que concluye en una respuesta militar el Decreto Supremo 5636 de estado de excepción en todo el territorio nacional.

La combinación de dificultades económicas, escasez de combustibles, inflación, tensiones políticas y movilizaciones sociales ha configurado un escenario de incertidumbre que afecta la vida cotidiana de millones de personas. Durante los últimos meses, las protestas, los bloqueos de carreteras y las disputas entre distintos actores políticos han ocupado el centro de la agenda nacional, mientras el gobierno busca perpetuar su control y contener una crisis que amenaza con profundizarse.

En este contexto, han reaparecido propuestas que plantean una mayor participación de las Fuerzas Armadas en la gestión del conflicto interno. Para algunos sectores, la presencia militar representa una herramienta necesaria para restaurar el orden y garantizar la circulación de bienes y servicios. Sin embargo, desde una perspectiva antimilitarista, resulta fundamental preguntarse si la militarización de la política y de los conflictos sociales constituye realmente una solución o si, por el contrario, corre el riesgo de agravar problemas ya existentes.

La situación boliviana exige una reflexión profunda sobre las causas estructurales de la crisis y sobre los mecanismos más adecuados para resolverla en una sociedad democrática.

Una crisis con múltiples dimensiones

La coyuntura actual no puede explicarse por un único factor. Bolivia enfrenta simultáneamente desafíos económicos, políticos e institucionales que se han ido acumulando durante varios años.

En el plano económico, la disminución de los ingresos provenientes de los hidrocarburos ha reducido una de las principales fuentes de divisas del país. Durante décadas, la exportación de gas natural permitió financiar programas sociales, inversiones públicas y políticas de redistribución. Sin embargo, la caída de la producción y la reducción de los mercados externos han debilitado ese modelo. Se ha eliminado la subvención a los hidrocarburos, lo cual ha generado un alza en los costos de producción, en las importaciones y en la canasta familiar.

A ello se suma la escasez de dólares, las dificultades para importar combustibles y el aumento sostenido del costo de vida. Muchas familias han visto deteriorarse su poder adquisitivo, mientras productores, transportistas y pequeños comerciantes enfrentan mayores costos para mantener sus actividades.

La crisis económica también tiene una dimensión social. El incremento de precios afecta especialmente a los sectores populares que viven del día, que destinan una parte importante de sus ingresos a la compra de alimentos y productos básicos.

Por otra parte, el escenario político continúa marcado por fuertes polarizaciones. Las disputas entre diferentes corrientes ideológicas, los conflictos entre organizaciones sociales y las tensiones entre gobierno y oposición dificultan la construcción de consensos duraderos. En lugar de un diálogo amplio sobre el futuro del país, con frecuencia predominan las acusaciones

mutuas y la lógica de la confrontación, a ello se suma la corrupción, el narcotráfico y los intereses particulares sin visión colectiva.

El resurgimiento de la protesta social

Las movilizaciones recientes reflejan el descontento acumulado en amplios sectores de la población. Diversas organizaciones sindicales, campesinas, indígenas, educativas y vecinales han protagonizado protestas para exigir respuestas frente a la crisis económica y a decisiones gubernamentales perjudiciales e insuficientes.

Tal el caso de la marcha indígena campesina por 26 a 27 días desde la Amazonía hasta la ciudad de La Paz, exigiendo la abrogación de la ley 1720 que pretendía la conversión voluntaria de tierras pequeñas a medianas, para obtener créditos bancarios, argumentando la vulneración a la Constitución Política del Estado que protege la pequeña propiedad como un patrimonio familiar inembargable. Si bien se abrogó la ley esta condicionada al tratamiento de una nueva ley de tierras. Así las demandas de otros sectores se fueron sumando sin dialogo, ni atención llegando al bloqueo nacional.

Los bloqueos de carreteras, una forma histórica de protesta en Bolivia, han vuelto a ocupar un lugar central. Quienes participan en estas acciones argumentan que constituyen uno de los pocos mecanismos efectivos para llamar la atención de las autoridades. Sus críticos, en cambio, señalan los graves efectos que generan sobre el abastecimiento de alimentos, combustibles y medicamentos.

Ambas posiciones contienen elementos de verdad. Los bloqueos pueden visibilizar demandas que de otro modo serían ignoradas, pero también producen costos significativos para la población.

En el conflicto actual los bloqueos fueron contundentes, pero a la vez no hubo la comprensión para dejar pasar ambulancias generando costos humanos, personas fallecidas y los aproximadamente cinco mil transportistas que se quedaron varados, sin alimentos ni cobijo. Por otro lado el conflicto mostró otra cara solidaria, las ollas comunes en las comunidades en las cuales se compartió comida entre quienes bloqueaban y también con los transportistas.

La cuestión fundamental es que el conflicto social no surge de manera espontánea sino es la respuesta a problemas estructurales que no han sido resueltos.

La cuestión fundamental es que el conflicto social no surge de manera espontánea sino es la respuesta a problemas estructurales que no han sido resueltos.

La tentación de la militarización: el estado de excepción

En momentos de crisis, muchos gobiernos enfrentan la tentación de recurrir a soluciones rápidas basadas en la fuerza. La historia latinoamericana ofrece numerosos ejemplos de esta lógica.

Cuando las protestas se expanden y la presión social aumenta, algunos sectores reclaman la intervención de las Fuerzas Armadas para despejar carreteras, controlar manifestaciones o garantizar el funcionamiento de determinadas actividades económicas. A primera vista, esta opción puede parecer eficaz porque permite mostrar capacidad de acción inmediata.

Sin embargo, hacemos una observación sencilla: ***los militares están entrenados para enfrentar enemigos, no para resolver conflictos sociales entre ciudadanos.***

La lógica militar se basa en la obediencia, la jerarquía y el uso potencial de la fuerza. La lógica democrática, en cambio, se fundamenta en la negociación, el reconocimiento de derechos y la búsqueda de acuerdos. Cuando un conflicto político se redefine como un problema militar, existe el riesgo de transformar a sectores de la propia población en adversarios internos.

Este fenómeno tiene consecuencias profundas. La confianza entre Estado y ciudadanía se deteriora, aumenta la polarización y se reduce el espacio para soluciones dialogadas.

En el caso boliviano reciente, hubo mucha presión social para dictar estado de excepción, ya que en las ciudades no había alimentos y lo poco que había, estaban con precios inalcanzables para muchas familias. Pasadas las movilizaciones, el gobierno dictó el estado de excepción el 20 de junio de 2026 vigente por tres meses, para evitar nuevas movilizaciones y aplicable en todo el territorio nacional.

Las lecciones de la historia boliviana

Bolivia posee una larga historia de intervenciones militares en la vida política. A lo largo del siglo XX, numerosos golpes de Estado interrumpieron procesos democráticos y consolidaron una cultura política donde las Fuerzas Armadas ocuparon un papel central.

Las consecuencias de ese pasado todavía perduran en la memoria de las poblaciones. Diversos periodos autoritarios estuvieron acompañados por persecuciones políticas, censura, violaciones de derechos humanos y limitaciones a las libertades civiles.

La experiencia histórica demuestra que la militarización No resuelve las causas profundas de los conflictos. Puede generar una sensación temporal de estabilidad, pero suele dejar intactos los problemas estructurales que dieron origen a la crisis.

Por esta razón, como antimilitaristas proponemos reconocer que los desafíos sociales requieren herramientas sociales, políticas e institucionales.

El costo humano de la confrontación

Uno de los argumentos más importantes contra la militarización es su impacto sobre la vida humana.

Cada vez que fuerzas armadas o policiales intervienen en conflictos sociales de gran intensidad, aumenta la posibilidad de enfrentamientos, heridos y muertes. Incluso cuando las autoridades afirman actuar con moderación, la dinámica de confrontación puede escapar rápidamente de control.

Las víctimas suelen pertenecer a sectores populares: trabajadores, estudiantes, campesinos, comerciantes o vecinos que se encuentran en medio del conflicto. En muchos casos, las consecuencias permanecen durante años en forma de traumas colectivos, desconfianza institucional y demandas de justicia.

Desde una perspectiva antimilitarista, ***Ninguna estrategia política debería considerar aceptable la pérdida de vidas humanas como un costo normal de la gobernabilidad.***

La estabilidad obtenida mediante el miedo o la represión difícilmente puede considerarse una paz auténtica.

En el actual conflicto boliviano, hubo enfrentamientos entre policías y movilizados, con uso desmedido de gases para dispersarlos, también casos de criminalización a los movilizados por portar hondas, por otro lado, también

hubo acciones desmedidas del sector movilizado como la quema de movilizadas, quema de retenes y otros. La violencia de donde provenga nunca será la solución a un conflicto.

La crisis de representación

Otro aspecto relevante de la situación actual es la creciente distancia entre instituciones políticas y ciudadanía.

Muchos bolivianos perciben que sus problemas cotidianos no encuentran respuestas adecuadas en el sistema político. Esta sensación de abandono alimenta tanto la protesta social como el apoyo a soluciones autoritarias.

Cuando las personas pierden confianza en los mecanismos democráticos, aumenta la disposición a respaldar alternativas basadas en la fuerza. Es precisamente en estos contextos donde el antimilitarismo adquiere mayor importancia.

La respuesta no debería consistir en fortalecer el poder coercitivo del Estado, sino en fortalecer su capacidad de representación y escucha.

Ello implica ampliar espacios de participación, promover mecanismos transparentes de diálogo y apoyar instituciones capaces de canalizar conflictos sin recurrir a la violencia.

El desafío económico

La crisis actual también exige respuestas económicas de largo plazo.

Durante años, Bolivia dependió en gran medida de los ingresos generados por la extracción y exportación de recursos naturales. Si bien este modelo permitió importantes avances sociales, también creó vulnerabilidades frente a cambios en los mercados internacionales, disminución de la producción energética, una inestabilidad a la producción sostenible y peor aún nunca se

tomaron en cuenta los costos ambientales y sociales, por ello poblaciones viven en malas condiciones de vida con derechos vulnerados y daños en la salud como en los territorios.

La situación actual evidencia la necesidad de diversificar la economía, fomentar nuevas actividades productivas sostenibles y reducir la dependencia del Extractivismo.

Estas transformaciones requieren planificación, inversión y acuerdos sociales amplios. Ninguna de ellas puede ser reemplazada por la presencia de militares en las calles.

Las Fuerzas Armadas no producen divisas, no reducen la inflación ni generan crecimiento económico sostenible. La solución de los problemas económicos depende de políticas públicas, instituciones eficaces y consensos sociales.

Una alternativa basada en el diálogo

Frente a la polarización creciente, la principal alternativa a la militarización es la construcción de espacios de diálogo genuino, oportuno, con escucha y con posibilidad de negociación, no como en este conflicto, que después de pedido de dialogo por las organizaciones sociales, la respuesta fue la desatención, el cansancio para recién pretender el dialogo cuando el conflicto y la confrontación estaban avanzados.

Esto no significa ignorar los conflictos ni asumir que todas las diferencias pueden resolverse fácilmente. Significa reconocer que la negociación es menos costosa que la confrontación.

El diálogo debe incluir a organizaciones sociales, sindicatos, sectores productivos, indígenas, gobiernos locales, universidades y otros actores relevantes. Ningún sector posee por sí solo la capacidad de resolver la crisis.

Asimismo, es necesario abandonar la idea de que todo desacuerdo constituye una amenaza para el Estado. Lo importante es gestionarlo mediante mecanismos sociales, institucionales y no mediante la fuerza pública.

Conclusión

La situación actual de Bolivia refleja la convergencia de problemas económicos, sociales y políticos que se han acumulado durante años y que tienden a una escalada de conflictos, de seguir con una política que no incluya las demandas de la población y las organizaciones sociales.

Ante esta realidad, la militarización aparece para algunos sectores como una solución desesperada. Si bien en el conflicto actual boliviano, las movilizaciones tomaron pausas por cansancio y por acuerdos con algunos sectores, el gobierno boliviano ha decretado un Estado de Excepción por tres meses en todo el territorio nacional para evitar nuevas movilizaciones, pero es bien sabido que si los conflictos no se resuelven la militarización no es la solución.

Desde el antimilitarismo, el desafío central consiste en fortalecer la democracia con participación social, no en sustituirla por mecanismos de coerción como el estado de excepción o la militarización para generar miedo.

Los problemas económicos requieren políticas económicas; los problemas sociales requieren políticas sociales; los problemas políticos requieren diálogo político y la militarización no es el instrumento para gestionar el descontento ciudadano.

La paz duradera no nace de la imposición de la fuerza, sino de la capacidad colectiva para construir justicia, inclusión y confianza.

CONTRA UNA PSICOLOGÍA AL SERVICIO DE LA TORTURA, LA GUERRA Y LA DOMINACIÓN: APUESTAS AN- TIMILITARISTAS DESDE LA PSICOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Observatorio De Militarismo (ODM).

En medio de un panorama internacional donde la exterminación total se vislumbra como una amenaza cada vez más tangible, resulta urgente explorar nuevas formas de resistencia contra las guerras. En este texto, nos proponemos introducir la objeción científica desde el posicionamiento ético-político de la psicología de la liberación de-



rivado del libro “Contra una Psicología al servicio de la tortura, la guerra y la dominación: Apuestas antimilitaristas desde la psicología de la liberación” escrito por el ODM en 2023¹. Si bien la objeción al servicio militar ha sido un tema recurrente tanto en la psicología crítica como en los movimientos antimilitaristas (Rodríguez, 2023), poco se ha indagado sobre la objeción científica en psicología, particularmente frente a la guerra y la tortura psicológicas (Niño et al., 2023).

Así las cosas, entendemos la objeción científica como la resistencia ético-política de investigadorxs y trabajadores técnicos a participar en proyectos de investigación con fines o financiamiento militar, fundamentada en conflictos de conciencia individual o colectiva (Marpons, 2004; Chalk, 1989). Surge como una crítica a la colaboración hegemónica entre ciencia y aparatos bélicos, aunque enfrenta limitaciones estructurales: desde la falta de apoyo institucional en la comunidad científica (Chalk, 1989) hasta la precarización laboral que restringe la autonomía de técnicos/as subalternos (Herranz, 2005). Su formulación política exige no solo delimitar los ámbitos de rechazo (como las armas de destrucción masiva o la militarización del conocimiento), sino también garantizar las condiciones materiales para ejercerla como un imperativo moral frente a la instrumentalización de la tecnociencia (Herranz, 2005).

Anclados al contexto colombiano, resulta clave analizar el marco jurídico de la Ley 2460 de 2025 (Ley de Salud Mental), que reconoce el derecho a la objeción de conciencia para profesionales del talento humano en salud mental, permitiéndoles “negarse a participar en prácticas que consideren contrarias a su ética profesional, o convicción” (art. 7). Aunque esta ley no

1. A continuación encuentran el link del libro: <https://www.catedralibremartinbaro.org/wp-content/uploads/2024/05/Contra-Una-psicologia-al-servicio-de-la-tortura.pdf>

menciona explícitamente la objeción científica, sí ratifica el derecho a la objeción de conciencia, sentando un precedente relevante frente a posibles acciones ante la histórica complicidad de la psicología con la guerra, tanto en Colombia (Niño, 2023) como en otros países como EEUU (Betancourt, 2023). En ambos contextos, se ha documentado la participación del personal en salud mental en el desarrollo de tecnologías de tortura psicológica destinadas a la anulación subjetiva de opositores políticos y enemigos del Estado, mediante métodos coercitivos y prácticas de sometimiento individual y colectivo (Betancourt, 2023, Niño, 2023). En este escenario, la objeción científica en el marco de la salud mental se erige como un acto de resistencia ético-político frente a la cooptación de la psicología por estructuras de poder militarizadas (Niño et al., 2023). Esto al rechazar que el conocimiento y la práctica psicológica se pongan al servicio de intereses bélicos, donde se convierte en una herramienta clave del antimilitarismo, avanzando hacia la desmilitarización de la disciplina (Niño et al., 2023).

Ahora bien, la objeción científica en psicología respaldada por el marco legal colombiano podría nutrirse del enfoque sociocrítico de una Psicología Contra el Militarismo (PCM) propuesta por el psicólogo inglés Jim Orford (2019). A juicio del autor, la PCM consiste en una nueva perspectiva crítica en psicología comunitaria y social que buscaría abordar los costos psicológicos del accionar bélico de los aparatos policiales y militares en contextos civiles, lo que implica analizar y problematizar “cómo estos costos afectan de manera diferencial a los diversos grupos sociales y socioeconómicos [incluidos los actores militares], cómo se justifican y promueven el militarismo y las soluciones violentas a los conflictos” (Orford, 2019, p. 115).

Así, la PCM podría ser sumamente útil para analizar los problemas de violencia que viven las juventudes en América Latina. En estos países el mi-

litarismo ha logrado enquistarse en los discursos y prácticas de seguridad del Estado para la resolución de las crisis sociales, asentándose la represión en contextos más amplios de la sociedad e impregnando las creencias y acciones colectivas a nivel comunitario, pero también a nivel nacional e internacional (Orford, 2017), cristalizándose así los mecanismos ideológicos que permiten la reproducción y legitimación del militarismo. Los diferentes campos de problematización que se desprenden desde la PCM para analizar el militarismo como ideología en sus múltiples escenarios de reproducción e interpelación social incluyen “el militarismo de la infancia, de los establecimientos educativos, de los juegos, de la masculinidad, de la historia y de la vida económica, el disfrute y los intereses creados en la guerra, y el apoyo a los armamentos y al comercio de armas” (Orford, 2019, p.115).

En esta misma vía en el libro escrito por el ODM se propone la idea de una psicología antimilitarista (Betancourt et al., 2023). Así, desde nuestro compromiso como profesionales de psicología escribimos este libro con el fin de problematizar los vínculos entre la psicología y la militarización. En la misma vía damos luces de hacia donde podría dirigir su mirada una psicología antimilitarista. El texto se compone de 4 capítulos.

Uno introductorio que muestra los niveles exacerbados de violencia Estatal que persisten en Colombia hasta la actualidad dado el tratamiento de guerra a la protesta social en los últimos años lo cual invita a reflexionar sobre la necesidad de estudiar las implicaciones psicosociales de la represión estatal, el exterminio social, el genocidio político, las consecuencias del fascismo, la emergencia por una psicología antimilitarista que desobedezca al silencio de este contexto y su relación con la tortura psicológica. Así mismo, se cuestiona el uso instrumental de la psicología para fines militares y donde aún se desconoce la participación directa de profesionales de la psicología

en la guerra o en la represión estatal. Reflexiones que surgen tras lo ocurrido en el paro nacional de 2019 y 2021 y en los diferentes ciclos de protesta de los últimos años. Todo lo anterior, para marcar un contexto desde dónde leer los siguientes capítulos del libro, que no dista de las realidades de otros países de América Latina y el Caribe y en el cual exige pensar e imaginar una Psicología Antimilitarista y una Psicología de la Paz.

El primer capítulo es un ensayo reflexivo donde busca proporcionar diferentes claves conceptuales y genealógicas acerca de la estrecha relación que existe entre la Psicología experimental militar norteamericana y el desarrollo de la tortura psicológica. A grandes rasgos, se sostiene la tesis de que el uso militar que se la ha dado a la psicología en norteamérica, no responde únicamente a los criterios de una ciencia, también a una ideología capaz de legitimar el uso de técnicas de tortura como arma de guerra. Este devenir bélico de la psicología está condicionado por una nueva economía del poder, la *tanato-psicopolítica*, en donde ya no se trataría de exterminar al enemigo físicamente, sino más bien, de anular sus defensas psíquicas e invalidar su estatus en tanto que sujeto político. Así, como objeto de estudio se considera la historia de los psicólogos colaboradores en el proyecto de la CIA del MKULTRA que posibilitó la creación del manual de tortura KUBARK en la segunda mitad del xx, y, se rastrea esta pista genealógica en la coyuntura de la guerra contra el terror promovida por EEUU, momento en el cual se usaron las “técnicas de interrogación mejoradas” con fines de inteligencia por parte del SERE, en las cárceles de Guantánamo y Abu Graib durante las guerras de Irak y Afganistan.

En el segundo capítulo intenta rastrear este legado de la tortura psicológica en Colombia a partir del polémico Estatuto de Seguridad de Julio César Turbay Ayala en los años 70 y del análisis del cuerpo torturado en los su-

jetos políticos. Se reflexiona alrededor de los procesos de militarismo y de la intrusión de esas lógicas en el tejido social como garantía de control y silenciamiento. Es explicando la funcionalidad de estas estrategias que es posible empezar a narrar la tortura como herramienta de ruptura y en esa medida, esclarecer el debate del rol de la psicología es la aplicación de la tortura y la manera en la que es expuesta en el mundo de las ciencias sociales.

El uso militar que se la ha dado a la psicología en norteamérica, no responde únicamente a los criterios de una ciencia, también a una ideología capaz de legitimar el uso de técnicas de tortura como arma de guerra.

En el tercer capítulo se parte reconociendo la importancia de la obra de Johan Galtung tanto para las ciencias de paz como para la construcción de la misma fuera de la academia. Es a su vez, una fuerte influencia en la psicología de la paz, por lo que se pone en diálogo la obra de este autor con algunos planteamientos conceptuales de la psicología de la liberación y de las preguntas teóricas y políticas que nos hemos hecho desde los antimilitarismos. Esto porque desde cada lugar de enunciación se hacen preguntas y conceptualizaciones que son tanto comunes, como al mismo tiempo nutren y problematizan lo planteado por las otras voces. Se cierra haciendo referencia a algunas diferencias que tenemos con el autor y con un recuento de las

luchas y resistencias que ha habido en la psicología frente a las dictaduras y las guerras.

En las conclusiones se condensan los hallazgos más importantes decantados de las reflexiones que propone los diversos capítulos del libro desde la psicología de la liberación para repensar las consecuencias del uso continuado de la tortura psicológica en pleno siglo XXI. Por último, el libro cierra con el “Manifiesto Psicólogos Antimilitaristas Contra La Guerra” donde buscamos posicionar nuestra postura política como una forma de denuncia que una a la comunidad de la psicología para luchar en contra del uso de la tortura psicológica en el sur global.

Seguidamente les invitamos a leer y firmar el manifiesto y objetar así como psicólogo y científico:

MANIFIESTO: PSICÓLOGXS ANTIMILITARISTAS CONTRA LA TORTURA Y LA GUERRA

Este manifiesto es la expresión de una elección ética y política en donde alzamos nuestra voz para decir que NO queremos cooperar con la guerra, la tortura y la represión de los pueblos. No podemos por dinero, fama, o por privilegios académicos dentro de una sociedad burocrática y opulenta, estar del lado de los opresores. Estamos en contra de cualquier uso opresivo del saber psicológico con el fin de torturar, manipular, subyugar, desinformar, e incluso, para justificar la matanza y la muerte. Queremos que se deje de usar la Psicología para adiestrar machos torturadores, violadores y asesinos; este mundo no necesita ni guerreros, ni ejércitos, pues nadie necesita aprender a hacer daño, ya sea con fines de seguridad o por simple sadismo. El sostenimiento de escuadrones de la muerte como el ESMAD, LOS CARABI-

NEROS, LA FAES, EL BOPE, EL PNC, LA UMO, EL UTOP, (o cualquier otra institución castrense del mundo) constituyen una grave amenaza para los pueblos del sur global que buscan emanciparse, y, asimismo, del trabajo liberador que debería profesar al psicólogo latinoamericanx, por lo cual resulta una antinomia ética colaborar con la infamia y la opresión que representan los escuadrones militares y policiales que suelen usar la tortura como estrategia de control social.

Esta cultura guerrerista y torturadora tiene por origen el patriarcado que se ha perpetuado a través del sistema capitalista, por lo tanto, el sufrimiento que genera debe ser arrancado de raíz para liberar a los pueblos. En esta medida, liberarnos de los controles opresivos del sistema capitalista es al mismo tiempo liberarnos de la psicologización militarista sobre la vida y los cuerpos que se expresa en la violencia simbólica, la vigilancia, y, las jerarquías de clase, género y raza como ideologías naturalizadas que le asigna a cada sujeto su lugar de privilegio o de opresión en la sociedad. Todos estos elementos sientan las condiciones de posibilidad del militarismo como una ideología que se fundamentan en la violencia, el uso de las armas y la guerra para garantizar el statu quo y la opresión.

Es inconcebible que la resistencia política a la desigualdad y la violencia que produce el capitalismo en todas las esferas sociales deba pagarse a costa de ser torturadx, masacradx o desaparecidx. Es necesario dismantelar el papel hipócrita que históricamente ha jugado la Psicología oficial en la despolitización de los malestares psicosociales que genera el propio capitalismo, a la vez que legitima el uso psicológico de la tortura contra aquellos que se rehúsan a participar del control normalizador e inoculante del sistema. De forma que, abogamos por una despsicologización de los pueblos, lo cual implica sacar a patadas el control psíquico que despliega el capitalis-

mo hacendado y militarista que se reproduce a partir de formas de pensar, hacer e imaginar el mundo de modo inequitativo y desigualitario. Despsicologizar el militarismo es, por lo tanto, una tarea cada vez más necesaria en un mundo sumido en el caos de las armas, donde el desconocimiento por la otredad y la diferencia se expresa en sentires y afectos reaccionarios que abogan por el miedo, el terror y la destrucción inminente. De lo que se trata entonces es de liberarnos de los resentimientos, los fascismos y sectarismos violentos que acentúa el capitalismo como un efecto estructural que nos tortura desde el interior, con el objeto de permitirle a los pueblos conquistar nuevas formas de resiliencia y autodeterminación en coherencia por metas que persigan una sociedad libre, próspera, justa y diversa.

Así, como psicólogos antimilitaristas, de la liberación y objetorxs a la guerra, insistimos en despojarnos de la institucionalización de la violencia propia de la Psicología oficial y militarista, ya que la praxis política y profesional en ocasiones se ve limitada por la domesticación y la obediencia a un contrato laboral o cargo profesional, lo que implica la complicidad, directa o indirecta, con los aparatos del Estado y sus medios de opresión. Creemos que no es suficiente con prohibir la participación de psicólogos en actos de violación de los derechos humanos, sino que esto debe estar acompañado por acciones políticas e institucionales que den cuenta de esta garantía de derechos humanos y de la dignidad de los pueblos.

No basta con vedar el uso de la tortura psicológica como arma de guerra, también debería considerarse la Psicología militar como una práctica criminal, injusta y violenta, puesto que torturar no puede considerarse como un oficio o un rol social aceptado y naturalizado. Actuar como psicólogos torturadores sería tan absurdo como actuar de psicólogos violadores, sería actuar como marionetas al servicio de las estructuras de poder y de domi-

nación que históricamente han subyugado a los pueblos latinoamericanos y del caribe. INDIGNA A LA PERSONA PROFESIONAL EN PSICOLOGÍA QUE CON SU SABER SE ATREVE A TORTURAR Y AVASALLAR A LOS PUEBLOS DEL SUR GLOBAL.

Que este manifiesto sea la oportunidad para interpelar los espacios laborales de todxs lxs profesionales de la psicología que quieren y anhelan un mundo mejor, necesitamos reafirmarnos como actorxs políticos, pues entendemos muy bien que nuestro quehacer como psicólogxs nunca será la renuncia a nuestras luchas, derechos y conciencias. La neoliberalización de nuestra profesión es una realidad, y dentro del marco laboral actual lo más problemático que vemos en muchxs colegas lamentablemente es el trabajo con ONGs, lo que conlleva en muchos casos la despolitización de la misma psicología al servicio de intereses contrarios a los objetivos de liberación de los pueblos. Tenemos que ser capaces de soñar con más vehemencia otros mundos posibles, más allá de la reproducción “suave” del capitalismo y el racismo colonial. Si la Psicología como disciplina es cómplice del capitalismo patriarcal y colonial, y este nos tiene precarizados, cansados y tristes ¿por qué legitimar un sistema que nos hace daño?

Quienes escribimos este documento dejamos claro que nuestro trabajo es para la liberación y no para la violencia contra los pueblos. Es por este motivo que nos declaramos objetorxs a la guerra y la tortura, no queremos que nuestro trabajo sea usado para fines mezquinos y guerreristas. ¡La Psicología estará al servicio de los pueblos o no será!

Link para firmar: https://docs.google.com/forms/d/10wViDirdhhEWM8ljcwhg1H9Tg_RkFZIDo81W_EOd1vU/viewform?fbclid=IwZXh0bgNhZW0CMTEAAR1d2_PIIeKvGB9nxqOG-FlhbP6lJNxd-YK2DMZpbJ1W_6SuQzt7VUsyaeg_aem_AfVRuVeZZJpwwLWw_F6tWDDJ14G017RiSvJsDIMV8IF-DelrJT3hsdDaXvOKpQxGhoerUbkPyRR7fG-558320TguW&edit_requested=true

Referencias

- Betancort S., J. F., Niño, M., Peñuela, C., Rodríguez P., A. N. (2023). *Contra una Psicología al servicio de la tortura, la guerra y la dominación: Apuestas antimilitaristas desde la Psicología de la Liberación*. Bogotá: ediciones cátedra libre.
- Betancourt S., J.F. (2023). Capítulo I: Eichmann en Guantánamo: Elementos conceptuales para una genealogía de la tortura psicológica en los tiempos actuales de la guerra contra el terrorismo. En *Contra una Psicología al servicio de la tortura, la guerra y la dominación: Apuestas antimilitaristas desde la Psicología de la Liberación*. Bogotá: Ediciones Cátedra Libre.
- Chalk, R. (1989). Drawing the Line An Examination of Conscientious Objection in Science. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 577(1), 61-74.
- Congreso de la República de Colombia. (2025). *Ley 2460 de 2025, por la cual se [describe brevemente el objeto de la ley]*. Diario Oficial No. 52.345. <https://www.diariooficial.gov.co>
- Herranz C., Rafael (2005). *Objeción de conciencia e investigación científica*. Recuperado el 28 de julio del 2025 en: *Objeción de conciencia e investigación científica | madrimasd*
- Marpons Ucero, G. (2004). Objecció de consciència tecnocientífica a la investigació militar. Marpons, Guillem." *Objecció de consciència tecnocientífica a la investigació militar*". *Sostenible?*, maig 2004, núm. 6, p. 79-94.
- Niño, M., Betancourt, J, Peñuela, C y Rodríguez, A (2023). "Manifiesto: Psicólogos Antimilitaristas Contra La Tortura Y La Guerra". En *Contra una Psicología al servicio de la tortura, la guerra y la dominación: Apuestas antimilitaristas desde la Psicología de la Liberación*. Bogotá: Ediciones Cátedra Libre
- Orford, J. (2019). Community psychology against militarism. *Community Psychology in Global Perspective*, 5(1), 107.
- Rodríguez, A (2023). Diálogos entre ciencias de paz, Psicología de la liberación y antimilitarismo. En *Contra una Psicología al servicio de la tortura, la guerra y la dominación: Apuestas antimilitaristas desde la Psicología de la Liberación* (pp 163-244). Ediciones Cátedra Libre.

EN NUESTRAS MANOS

Chelo Magerkurth
Junio 2026

En nuestras manos y acciones está construir un mundo nuevo donde la educación NO sea adultocéntrica, sexista, autoritaria, en donde nuestras relaciones no existan el maltrato, ni abusos, donde no exista desigualdad, ni explotación ni opresión de ningún tipo!!!

Para aquellxs que nos encontramos habitando el deteriorado contexto escolar, si queremos desarrollar una orientación pertinente, situada y de «calidad» lxs trabajadorxs de la educación debemos estar al tanto de la marcha de los acontecimientos culturales, socioeconómicos, políticos y de los derroteros actuales por los que transita la menoscabada humanidad y sus modelos autoritarios de sociedad. Hacer de la realidad social un constante análisis para tratar de comprenderla, interpretarla y, si es preciso como corresponde, subvertirla...

Para lxs anarquistas, la existencia humana depende siempre de una coexistencia. Toda persona existe para la comunidad tanto como la comunidad para toda persona. Por lo tanto, cuanto más integrales y antiautoritarias son las prácticas educativas más solidarias y autogestionarias son las costumbres de los pueblos.

Los movimientos estudiantiles, lxs docentes críticxs y todxs aquellxs que nos sentimos convocadxs en el mundo educativo debemos luchar por la posibilidad de SOÑAR, conceptualizar y conectar nuestras visiones, trayectorias y experiencias con las prácticas pedagógicas.

También debemos aprender a confrontar directamente la amenaza de los fundamentalismos de todos los pelos que buscan transformar la EDUCACIÓN en un centro comercial, una iglesia o un apéndice del estado punitivo emergente.

El adultocentrismo es un sistema de dominio, de opresión sistemática, evidenciarlo y enfrentarlo es nuestro deber.

Criamos y educamos no solamente por lo que sabemos y hemos vivido sino por lo que SOMOS!!

EDÚCATE

RESISTE

//(A)//

OPINIÓN

LEY “ESCUELAS PROTEGIDAS”: UN PROYECTO PROFUNDAMENTE VIOLENTO PARA LAS ESCUELAS EN CHILE

Dan Contreras Mena
Junio 2026

El día que comencé a escribir este texto, junto ese día, el Tribunal Constitucional, entidad “autónoma” cuya misión es que ninguna norma contradiga o vulnere la Constitución, declaró inconstitucionales algunos puntos de la denominada “Ley Escuelas Protegidas”, proyecto de ley impulsado por el presidente José Antonio Kast. Dentro de los puntos criticados estaba el alma punitiva de la ley, y que estos procedimientos punitivos violaban derechos civiles. La ley está aprobada, sin embargo, con este pronunciamiento del Tribunal, será necesaria una revisión y regu-



lación de las medidas. Lo preocupante, es precisamente la esencia de esta ley, pues, si en su médula se alojan conceptos como sancionar y proteger, las modificaciones de acciones no son más que el cambio de guantes de un Leviatán que busca controlar los espacios educativos desde una lógica estatal profundamente violenta.

Contextualicemos. La ley “Escuelas Protegidas” es una respuesta del gobierno de derecha a una serie de situaciones de violencia registradas en establecimientos educacionales chilenos, que han afectado el normal desarrollo de las clases. Sin duda uno de los más icónicos fue el asesinato de una trabajadora de un liceo por cortes ocasionados por un estudiante de 18 años en la ciudad de Calama, al norte de Chile.

Este escenario responde como fenómeno social a dinámicas que han surgido o que se han profundizado en esta última década: fácil acceso a armas, la consolidación de bandas organizadas en torno al narcotráfico en sectores populares, actos delictivos más violentos, un profundo deterioro de la salud mental tras la pandemia y el estallido social, una mirada sensacionalista de los medios de comunicación y una serie de otros factores que podrían analizarse.

Sobre este escenario, y apelando al espacio “escuela”, es que el el gobierno de Kast propone medidas, como por ejemplo, la revisión de mochilas y la posibilidad de instalar pórticos detectores de metales en las escuelas, la prohibición que los estudiantes oculten su rostro, mayor poder sancionatorio por parte de los directores de escuela, sancionar a quienes interrumpan clases y la inhabilidad para acceder a beneficios estatales para quienes cometan “delitos”.

Al unir punto por punto estas medidas, emerge la silueta de un gobierno violento con los niños, niñas y adolescentes, justificando su propuesta en la

seguridad de las comunidades educativas. Lo aterrador es la respuesta de la sociedad civil al respecto. Pensemos, que Kast ganó las elecciones con una campaña que aludió al miedo como motor y la “mano dura” como respuesta. La ley “escuelas protegidas” se sostiene desde el temor que existe en los trabajadores de la educación, quienes encuentran cada día más difícil ejercer su labor, y en las familias de los estudiantes de las escuelas, quienes esperan que sus hijos puedan estar en los establecimientos seguros y tranquilos. Pero las propuestas por parte del gobierno no miran hacia una posible solución del problema, más bien a aumentar el control de los espacios educativos.

Esto no es paranoia, es entender que efectivamente los espacios educativos son lugares formales con un plan de estudio que responde a lógicas ideológicas globales, mercantiles y hegemónicas, sin embargo, dentro de esa estructura, se generan zonas, como diría Hakim Bey, temporalmente autónomas que construyen ideas de transformación. No es por nada ni azaroso, que las revueltas, por lo menos en Chile, se inicien por los estudiantes de educación secundaria (basta recordar la revuelta de 2009), y son quienes hoy en día, están comenzando a movilizarse frente al gobierno de ultraderecha. Esto, la clase política lo sabe, por tanto, esta ley tiene una sombra oculta, la de inmovilizar cualquier posibilidad de acción crítica hacia este gobierno.

Ahora bien, la violencia en las escuelas existe, no es un invento. Sin embargo, no se aborda el problema con la profundidad necesaria, porque involucraría cuestionar el origen y las variantes de esta, y bien sabemos que el propio sistema educativo respalda muchas de esas variantes, desde planes de estudio que siguen enalteciendo las guerras nacionales como hazañas

patrióticas, donde se plantean las instituciones militares y policiales como entidades protectoras, sin revisar críticamente su actuar contra la sociedad civil, un calendario escolar que sigue recogiendo efemérides o figuras belicistas y ocultando hitos de reflexión como el golpe militar, y así podríamos extender indefinidamente la lista de aspectos estructurales y cotidianos que robustecen la cultura de la violencia desde su celebración o desde neutralizar el pensamiento crítico.

La escuela y el sistema educativo son violentos *per se*. Un plan para resistir la violencia que afecta estos espacios, pasa por transformar más allá de las paredes de la escuela, es concebir una cultura antimilitarista que sacuda los cimientos de la República, es sentar las bases para construir una sociedad cariñosa, amable y no violenta.

COLECTIVXS RAMALC:

ACOOO (Acción Colectiva de Objetores y Objetoras de Conciencia - Colombia

Tel: 57+ 5605058 | www.objectoresbogota.org | objecion@objetoresbogota.org

Cuerpo Con-siente - Colombia | www.cuerpoconsienteco.blogspot.com.co |

cuerpoconsiente.co@gmail.com

Laboratorio de Paz - Venezuela | www.laboratoriodepaz.com

Colectiva antimilitarista La Tulpa - Colombia |

Fb: [ColectivaantimilitaristaLaTulpa](https://www.facebook.com/ColectivaantimilitaristaLaTulpa) | colectivoinvestigacionlatulpa@gmail.com

Caracolito, Grupo de afinidad antimilitarista - Asunción, Paraguay

Fb: [acciondirecta.caracolito](https://www.facebook.com/acciondirecta.caracolito) | acciondirectacaracolito@gmail.com

Colectivo CASA (Coordinación de Acciones Socio Ambientales) - Junin, Bolivia |

Nº 719 entre La Plata y Presidente Montes | Tel: 591 (2) 52514067 591 (2)

72485221 www.colectivocasa.org.bo | colectivocasa@gmail.com

CON NOSOTRAS NO CUENTEN PARA SUS GUERRAS. CON NOSOTRAS NO CUENTEN PARA SUS PALABRAS

Anónimo

El militarismo no comienza cuando aparece un uniforme o un fusil. Comienza mucho antes, cuando aceptamos que la violencia es la única forma de resolver los conflictos; cuando aprendemos a dividir el mundo entre enemigos y aliados; cuando creemos que unas vidas valen más que otras y que siempre habrá cuerpos disponibles para ser sacrificados en nombre del orden, la patria, el progreso o la seguridad.

Los militarismos no habitan únicamente los cuarteles. Se infiltran en nuestras cuerpas y ciudades a través de policías militarizadas, del control social, tecnologías de vigilancia, drones, fronteras convertidas en zanjas, economías del miedo y discursos que hacen de la excepción una forma permanente de gobierno. También se cuelan en nuestras conversaciones, cuando hablamos de “guerra contra la delincuencia”, “guerra social” o “enemigos internos”, reproduciendo la lógica de quienes concentran el poder.

La militarización más profunda quizás haya sido colonizar nuestras vidas e imaginación.

CON NOSOTRAS NO CUENTEN



NO QUEREMOS SUS GUERRAS



NO TE ENLISTES



ORGANIZATE



MANIFIESTATE



SABOTEA

**LOS ESTADOS Y SUS EJERCITOS SON ENEMIGOS DE LOS PUEBLOS!
NO SEAS PARTE DE SUS ATROCIDADES, SOLO BENEFICIAN A LOS RICOS Y SUS INTERESES**

Nos convencieron de que competir es más natural que cooperar, que la jerarquía es inevitable, que el éxito consiste en parecernos a quienes gobiernan nuestras vidas, aunque ese mismo poder nos explote, nos endeude, nos expulse de los territorios o destruya aquello que hace posible la vida. En Abya Yala conocemos demasiado bien estas historias. Sabemos que la militarización rara vez llega sola. Suele acompañar al extractivismo, al despojo, al racismo, a la criminalización de quienes defienden sus territorios y a la violencia contra quienes se organizan para cuidar la vida.

Pero también sabemos otra cosa: Que la vida nunca se ha sostenido por la competencia. Los bosques existen gracias a redes invisibles de cooperación. Los hongos conectan árboles que comparten nutrientes. Los arrecifes sobreviven porque ninguna especie vive aislada. La interdependencia no es una debilidad: es una condición para existir. ¡Qué ganas de parecernos más a nuestros hermanos y hermanas no-humanos! Aprender de quienes no necesitan conquistar para vivir, de quienes no levantan fronteras para reconocerse, de quienes sostienen la diversidad porque entienden que nadie sobrevive solo.

Quizás la re- existencia, la resistencia a los nuevos militarismos no consista únicamente en rechazar las guerras que otros nos imponen. Quizás también implique, como dice nuestra querida compañera Andrea, crear otras narrativas y abandonar las narrativas que las hacen posibles. Dejar de imaginar el mundo como un campo de batalla y comenzar a pensarlo como una trama de vínculos.

Porque mientras ellos organizan la muerte, nosotras seguimos aprendiendo a organizar la vida.

Y para eso, definitivamente, que no cuenten con nosotras.

NO HAY AMOR EN LA GUERRA

Se muere (o se es matado) en la guerra

Se muere de celos

de odioso rencor

de miedo atroz

de terribles o ridículas enfermedades

Se muere en accidentes y tragedias

sobre todo en guerras que no son accidentes

está claro

Lo que nunca pasa es que alguien muera de amor

Eso no, de amor no se muere

de amor se vive, se goza, se disfruta e inspira

Por ello no hay amor en la guerra

Por más que nos quieran vender esa mentira



PELAO CARVALLO

20 de marzo de 2026

RESEÑA

El cine de los pueblos ya tiene su casa. Y la entrada es libre.

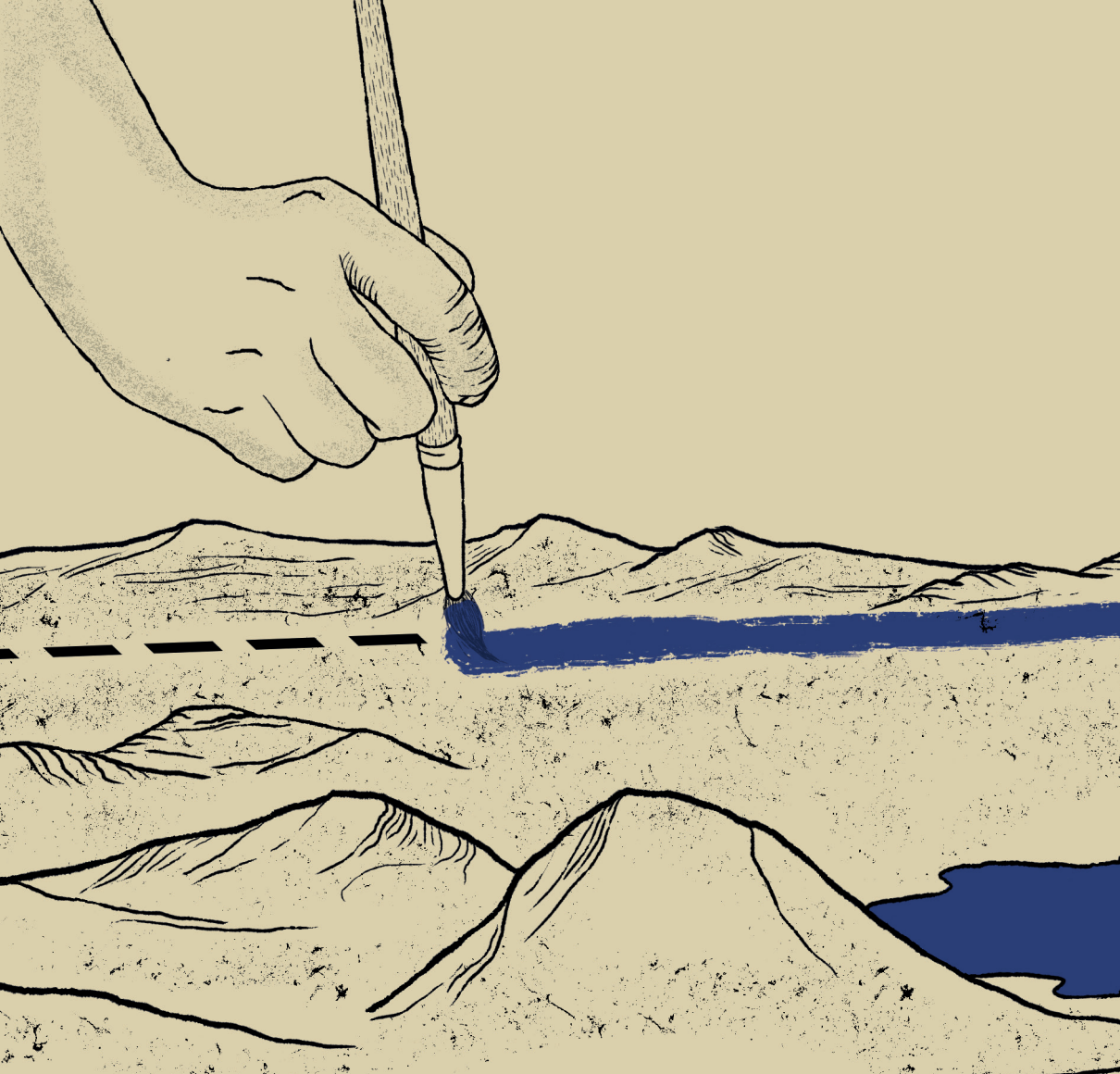


Más de 100 películas, documentales y narrativas comunitarias de Abya Yala te esperan en Mullu TV, una plataforma gratuita donde las historias circulan con memoria, contexto y respeto por quienes las crean. Donde no manda un algoritmo sino los territorios, las lenguas, las comunidades y las voces que

sostienen otras formas de contar el mundo.

Si eres cineasta de un pueblo originario o haces parte de un proceso audiovisual comunitario y quieres que tu película haga parte de este archivo vivo escribe a: info@mullu.tv.

Suscríbete gratis en:
www.mullu.tv



Rompiendo Filas es de distribución gratuita y de realización colectiva, libre, autogestionada y voluntaria. Se puede descargar en formato PDF desde el sitio www.ramalc.org y en papel de acuerdo a las iniciativas locales.

RAMALC la componen individuos, grupos antimilitaristas y sociales que concuerdan en que la resistencia al militarismo debe ser civil, no promoviendo ningún tipo de actividad de corte militar. Esta es una coordinación que promueve el antimilitarismo en la sociedad, cuestionando la estructura militar y las prácticas de dominación.



Red
Antimilitarista
de América Latina
y el Caribe

www.ramalc.org